

Poesía para niños, revolución digital y formación docente

Prof. Carolina Mathieu

Más allá de hoy: futuros profesores para futuras infancias lectoras

Trabajar como profesora “en Letras” en el Nivel Terciario de la educación pública de la Provincia de Buenos Aires para la formación de docentes que se desempeñarán en el Nivel Inicial y Primario, viene siendo una oportunidad que me ha permitido orientar la mirada hacia las infancias y su vínculo posible con la literatura. Más de una vez he podido observar que las intervenciones de estudiantes durante sus *prácticas y residencias*- y las de docentes en ejercicio- distan mucho de propiciar ambientes institucionales para niñas y niños pequeños donde lo literario sea un contacto posible con la palabra artística o el puente hacia el diálogo con otros lenguajes artísticos.

Cabe aclarar que los documentos curriculares vigentes para esos niveles en mi jurisdicción y área, presentan por un lado a las “*Prácticas del lenguaje*”-hablar, escuchar, escribir y leer - como contenidos y, por otro, a la “*Literatura*” como “Eje” dentro del área de “Lenguajes de las Artes y los Medios” (junto a Teatro, Educación Visual, Expresión Visual y Corporal y Música). Sin embargo, ante la pregunta *¿qué es literatura?*, la mayoría de las futuras docentes (y nombro en femenino porque en estos años he tenido un solo alumno) no vinculan lo literario con lo artístico o suponen que “escritura” debe planificarse para “Prácticas del lenguaje” y “lectura” o “mesa de libros” para “Literatura”

Así, es frecuente que se deslinde acríticamente lo que tiene que ver con “*Literatura*” y lo que tiene que ver con “*Prácticas del lenguaje*” en el seno mismo de las “planificaciones”: si una residente de 4° año de Educación Inicial -es decir, del último año de su carrera- vacila a la hora de armar una *secuencia didáctica* sobre “*Escritura del propio nombre*”, es probable que no se convenza si le sugiero trabajar con un poema o una adivinanza a través de lecturas, re-lecturas y escrituras que, desde el juego, favorezcan el dominio escritural-convencional de la lengua. Porque “*eso es literatura, no Prácticas del lenguaje*”, dirán, junto a emisiones del tipo “*la literatura es todo, está en todos lados*” porque “*usamos el lenguaje siempre*”.

Vinculado a estas evidencias que reclaman abordajes didácticos específicos, me pregunto si hay conciencia del momento presente respecto de las posibilidades que las nuevas tecnologías nos traen a la hora de enseñar literatura; si estamos más o menos lejos, más o menos cerca-dentro de la educación pública - de lo que implica la enseñanza de la literatura y

lo que Claudia Kozak (2009) denomina: “sus posibilidades de experimentación tecnológica”. (p. 49). Pantallas por aquí y por allá, pantallas que innegablemente nos circundan, que circundan a los niños y las niñas con los que trabajamos. Aunque no todos accedan a ellas, aunque muchos se encuentren en situaciones vulneradas y en contextos excluidos. Aún con recursos escasos creo que el asunto es un asunto de formación, invención y mediación docente. Porque no es cuestión de estar provistos institucionalmente de las mejores tecnologías, sino de contar con profesionales de la educación que, a la hora de trabajar con la literatura en aulas y salas, cuenten con herramientas que favorezcan apropiaciones significativas de “lo literario” como saber artístico-cultural, como hecho estético que nos sobrepasa a la hora de decirnos.

La intención de este artículo, entonces, es ser parte de un debate que creemos necesario para la enseñanza de la literatura dentro de los Jardines de Infantes y Escuelas Primarias sin perder de vista el eje central: la formación de niños y niñas lectores de poesía.

Didáctica de la literatura: los poemas, también

A principio del ciclo lectivo me gusta indagar a las alumnas de 3° año del Profesorado en Educación Inicial que cursan el *Taller de Literatura Infantil* (único espacio en la carrera de los ISFD bonaerenses donde se nombra la relación literatura-niños y que lamentablemente, por ahora, tiene una carga horaria de una hora reloj semanal) acerca de qué consideran qué es la *literatura infantil* por medio de consignas de escritura individuales:

“(…) es una forma de transmitir conocimiento a través de los cuentos infantiles, ya que leer o narrar cuentos brinda a los niños y niñas enriquecer su imaginación (...) A los docentes los ayuda a transmitir conocimientos y tratar de acercarlos a los niños a familiarizarse con los libro.” (Estela)

“(…) tiene que ver con los libros y la lectura de libros de cuentos para los más pequeños. Cuentos que están escritos con un lenguaje determinado y pensados para que los más pequeños puedan entenderlos (Carolina)

“(…) es profundizar que tipo de cuentos son apropiados para el niño, como tiene que ser cada cuento, que componentes tiene, conocer diferentes autores y poder investigar mas sobre ellos para conocer una variedad de cuentos a la hora de elegir los cuentos.” (Diana)

“Para mi la Literatura Infantil trata de como expresar los cuentos, enseñárselos y que los puedan entender; pero así también, como cada una de nosotras interpretar, y redactar cada cuento, libro, etc.”(Karina)

“(…) estudiar por ejemplo cuentos para niños para saber como expresarlos para ellos dependiendo de sus edades y demás (Jimena)

Además de una visión que coloca al docente como transmisor del saber (“enseñar para que puedan entender”) observamos claramente a través de algunas definiciones que la representación de lo literario está del lado de la *narrativa*, de los cuentos específicamente. Lo he venido sosteniendo en otros trabajos como en Mathieu (2012) y sigo sumando voces que corroboran que tantos años de escolaridad no permiten definir *lo literario* como un lenguaje artístico o construir que “la poesía” es literatura también, además de *los cuentos*.

Añado algunas respuestas a consignas acerca del significado de *poesía* escritas por estudiantes del profesorado en Educación Primaria:

Género literario donde uno expresa sentimientos, emociones de diversa índole. Su estructura está basada en versos o estrofas. (Karina)

Conjunto de párrafos o estrofas con un significado, que a su vez pueden rimar algunas palabras. (Gabriela)

Para mí la poesía es una forma de expresión que se traslada a la hoja o bien, se dice oralmente y expresa un sentimiento intenso del ser humano. (Rocío)

Palabras que se conectan creando un significado a través de metáforas. Manera de expresar sentimientos, pensamientos de forma artística. (Jorgelina)

Las respuestas, que en su predominio dan cuenta de unos saberes construidos escolarmente a través de manuales principalmente, pueden ser puntapié- desde un enfoque socio-cultural- para empezar a revisar, discutir, debatir esos significados. Interrogar, seguir preguntando por ejemplo: ¿qué es un *género literario*?, ¿y un *sentimiento intenso del ser humano*?, ¿la poesía es sólo *expresión de sentimientos y emociones*? ¿Qué diferencia hay entre *párrafos* y *estrofas*? ¿Sólo un *significado* vehiculiza la poesía? ¿Qué otros recursos además de *metáforas* construye el discurso poético? ¿La expresión poética, *se traslada* desde dónde a la hoja? ¿*Poesía* es lo mismo que *poema*? ¿Se *cuentan* los poemas o se *narran*? ¿Se *declaman*, se *recitan* o se *dicen*?

Acercar la voz de escritores y escritoras de poesía que metaanalizan sobre su oficio me resulta un camino insoslayable a la hora de analizar y desnaturalizar las prácticas áulicas. Así, podemos encontrarnos con la voz de la escritora Alicia Genovese (2011):

Escribir poesía es negar el lenguaje como maquinaria que se coloca en piloto automático e impide acercarse a la compleja singularidad que plantea la experiencia con

lo real. El lugar común, la metáfora congelada por el uso, el formato estrictamente codificado producen un borramiento de lo singular que tiende a tranquilizar la percepción en una secuencia repetitiva (p.16).

Entonces, parafraseando a la poeta, leer y dar de leer poesía con la intención de “acercarse a la compleja singularidad que plantea la experiencia con lo real”, y en ese gesto desactivar el “piloto automático” del lenguaje o la “metáfora congelada”, me parece *un propósito* más que válido para hacer ingresar a las *planificaciones* en el momento de *prácticas y residencias* en el área de *Prácticas del lenguaje y Literatura*.

Leer y dar de leer a los chicos de primaria, por ejemplo, un poema de la escritora cordobesa Nelvy Bustamante (2011) que dice: “Ese fantasma/Era chiquito/ como un suspiro/de colibrí./ (yo lo ví).” (p. 28), puede resultar un interesante desafío para desactivar todos “los fantasmas” del mercado y animarse a enfrentarlos por el camino de la palabra simbólica, poética (sólo si los adultos docentes dejan de tenerle miedo como a un fantasma)

Otra voz reflexiva e imperdible en el camino de la formación de docentes para construir conocimiento acerca del discurso poético, es la de nuestra consagradísima María Teresa Andruetto (2015):

La intensidad *hace* a la poesía y nos permite diferenciarla de todos los otros modos de la palabra. En el poema, las palabras—más que en ninguna otra forma de lo oral o de lo escrito- dejan de ser funcionales a la construcción de una historia, se “olvidan” de ser útiles, se ponen a hacer “otra cosa”(…) La escritura nos enseña que el lenguaje es más grande que nosotros. Por complejos, misteriosos pero precisos mecanismos, en algunas ocasiones un conjunto de palabras se transforma y se enciende hasta convertirse en un poema. (pp. 63-64)

¿Es posible que en los espacios formales de educación para la infancia siga habiendo tanta resistencia a trabajar con poesía si hablamos en términos de “intensidad”? Qué buen eje para seleccionar textos poéticos y preguntarnos: ¿dónde hay poemas con palabras encendidas? ¿En qué consiste el fuego de las palabras? ¿Qué “otra cosa” se ponen a hacer las palabras en un intenso poema como *Sólo un nombre* de Alejandra Pizarnik (2010):

alejandra, alejandra
debajo estoy yo
Alejandra (p.13)

Según Genovese (2015): “El poema grafica un arriba, una superficie y un abajo; contrasta la repetición, las muchas Alejandras del comienzo, con el yo (¿el verdadero?) en el fondo, al final, donde hay “sólo un nombre”. ” (p. 67).

Entonces: ¿Puedo realizar la *secuencia didáctica* sobre “*Escritura del propio nombre*” correspondiente a *Prácticas del Lenguaje* trabajando con la lectura, la relectura y las escuchas de estos tres versos de Alejandra Pizarnik y alentar a los niños a jugar desde lo formal, desde la palabra escrita y sonante, invitándolos a reemplazar “alejandra” por sus nombres y decir y escribir y repetir y jugar con sus ecos? ¿Puedo probar con cada niño- de 3, 4, 5 o 10 años - la grabación de ese juego desde una aplicación de celular y jugar con sus voces en una audición donde los versos de la poeta consagrada sean un camino para decir-se? ¿Podemos pensar en hacer un video sencillo, con imágenes, con fotos donde cada niño pueda verse y escucharse a posteriori diciendo *su* poema? (1)

Imagino a cada niño nombrándose, una y otra vez interpelado por ese *yo*, por ese *debajo*, por esa palabra que lo invite a descubrirse, a inventarse. Imagino a las y los docentes escuchando atentamente a cada niño, arriesgándose a profundizar la experiencia. Porque a partir de lo anterior, puedo proponer una intervención didáctica comprometida con el libro álbum *Ser y Parecer* (2013), donde el poema del escritor argentino Jorge Luján se pone a entre-decir con el desafiante estilo desbordado de la ilustradora (y escritora- cantante) Isol, para dialogar sobre identidades, apariencias y posibilidades de nombrarse. “*Soy lo más distinta de mí/ que te puedas imaginar*”, interpelan los dos primeros versos, mientras una niña trazada en bordes negros se espeja-con bordes blancos- sobre un fondo negro que podría interpretarse líquido (¿acaso el “debajo” del nombre de Alejandra, de cada uno?).

Sí, es posible una *Secuencia Didáctica de Prácticas del lenguaje* a partir de tres versos de un poema- que es *literatura*- si acepto con la docente y escritora María Cristina Ramos (2014) que:

Los que acompañamos a entrar al mundo de la poesía vamos en busca de conciliar sentimiento y palabra (...) aportamos también a los lectores la disposición de captar sentidos en otros tipos de textos, para descubrir el sentido oculto en otras obras y en situaciones de la realidad. (...) La lectura de poesía es, por tanto, una alfabetización calificada para transitar, de un modo no pasivo, este mundo de múltiples modos comunicacionales en el que hoy estamos. (p. 69).

Creemos que aún hoy la lectura de poesía como “alfabetización calificada” no es lo suficientemente reconocida en la práctica escolar ni en la formación de docentes de Nivel Inicial o Primario. A pesar de que las políticas educativas en los últimos años de la Argentina han dotado a escuelas, jardines, o Institutos de Formación Docente con colecciones de libros de altísima calidad, o han permitido crear la *Red Federal de Poesía* a través de la cual, por ejemplo, se han propiciado gran variedad de eventos en torno a la poesía como encuentros, Ferias y hasta “*Poesía a la parrilla*”. Una propuesta oficial, y varias apropiaciones que

pueden contagiar y ayudar a enriquecer experiencias de lectura escolares. Aquellas que en verdad crean como la poeta argentina Diana Bellesi (2011) que: “La poesía vuelve a vivir en la lectura siempre nueva de cada nuevo lector que se arriesga a mirar en las profundidades de su propia intimidad.” (p. 33). Tal vez aquello mismo que propone la voz del poema de Jorge Luján (2013) antes mencionado, hacia el final: “Si tú quisieras conocerme/ yo giraría sobre un pie/ pero te esperaría un largo viaje/ Desde mi apariencia hasta mi ser.”

Entonces, *Literatura en los Jardines* y escuelas primarias no debería ser ya “*leer un cuento un ratito antes de irnos*” o “*leer un cuento por el placer de leer*” sino un leer cuentos y poesía- también- con la clara intención de acompañar la formación de lectores de literatura: *sensibles, críticos* y arriesgados que sean capaces de soñar y elegir futuros propios.

Poesía para leer(se) y escribir(se) más allá de las infancias

Hay escenas institucionales que hoy desalientan: niños autoarrinconados y con el llanto a flor de ojos pero “es así” y “no te acerques porque te puede patear”; niños “integrados” - que habría que ver hasta qué punto lo son- con diagnósticos muchas veces ocultos y que desafían con su presencia nuestras trayectorias y formaciones que podríamos juzgar *dis-capacitadas*; docentes en ejercicio (de cierto poder sobre todo) que rechazan la presencia de residentes y obstaculizan con permanentes y sutiles acosos verbales- delante de los niños-los intentos de construir, preguntando por ejemplo “ ¿estás capacitada para sacar los chicos al patio?” (Sí, hablemos alguna vez también de la violencia de las mujeres hacia las mujeres en un ámbito predominantemente femenino y educativo).

Felizmente, hay otras escenas escolares que animan: docentes que hacen lugar para acompañar la formación de otros docentes abriendo salas y aulas con alegría, que nos invitan a participar de sus proyectos institucionales para aportar y para enriquecernos mutuamente. Residentes que se entusiasman y preparan desafiantes “objetos lúdicos” para acompañar las intervenciones con literatura, que se animan a jugar con los niños, a abrazarlos y contenerlos aunque se aparten de lo que habían planificado.

Escenarios reales y presentes que no podemos soslayar a la hora de pensar la enseñanza de la literatura, de la poesía. Porque como me dijo una “señorita” en un Jardín: “una cosa es la teoría, pero en la práctica...” Y es allí donde deberíamos volver a repensar el alcance de aquello que hace ya una década señalaba Gustavo Bombini (2007) en relación con las didácticas específicas: “convertir a la práctica en objeto de investigación”. (p. 31). Para comprender y valorar qué hacemos en esos escenarios de enseñanza, cómo construimos teoría a partir de la

práctica. Deberíamos insistir desde la Pedagogía crítica y con Giroux, (1990) en que es asumiéndonos profesionales activos- y no ejecutores pasivos de prescripciones- como podemos soñar y tramar experiencias significativas de enseñanza y aprendizaje.

Claro que si queremos defender la formación de lectores niños y niñas de poesía desde los primeros pasos de la educación formal, deberemos propiciar primero la formación de los propios docentes, estudiantes, residentes o profesores noveles que no ocultan la resistencia a este género: “No, no, poesía no porque en el cuatrimestre pasado no funcionó”, le dice una maestra a una residente al momento de decidir sus próximas intervenciones en un Jardín Maternal. Y entonces me pregunto qué es lo que sí funciona en el más allá de las aulas que últimamente se propagan insistentemente los eventos en torno a la poesía. Pero también más acá, en algunas escuelas, se viene llevando a cabo con muchísimo éxito el “Festival de Poesía en la escuela” que ya en este 2016 presenta su VIII edición. (2)

Y, por supuesto hay mucha poesía que sí funciona en la web: innumerables blogs, páginas de escritores, escritoras, lectores y lectoras que utilizan estas redes para transcribir y compartir poemas o antologías. Sitio de los ilustradores /as por quienes nos enteramos a veces que un libro está por ser editado. Actrices que ponen voz a lo escrito y aparecen en videos subidos a blogs, *performances* donde la poesía y los poetas interpretan su propia palabra poética. (3)

Ahora, ¿cómo acompañamos a esos adultos docentes y los que aspiran a serlo, a leer esa infinidad de textualidades? Me gustaría pensar que no será porque los docentes formadores sigamos trabajando “horas extras” *ad honorem* y armemos Jornadas, talleres y encuentros paralelos a la carga horaria curricular. Es necesario que se concrete esta profundización en los planes de estudio reales donde se reconozca y valore el trabajo de mediación específica que implica preparación, estudio, investigación y tiempo a favor de una coherente educación literaria, es decir, enseñar y aprender a *leer literariamente*. Lo que nos propone Blake (2007): “ir hacia la literatura, transitarla con aportes teóricos y transponerla para que primero nosotros, y después nuestros alumnos podamos construir múltiples significados.”.(p. 70).

Soñando porvenires en el mientras tanto

Desde una mirada doble que contemple tanto la formación de los docentes como la de los niños y las niñas que esos docentes formarán, es que pienso en modos de abordajes didácticos donde se ponga en juego la lectura y escucha de poesía, la selección y la experimentación con nuevos formatos a la hora de producir, dar de leer y construir conocimiento literario. Entendemos que la frecuentación sostenida de voces poéticas para proponer en las salas de

los Jardines y en las aulas de la Escuela Primaria a través de actividades, proyectos o secuencias didácticas, constituye una oportunidad valiosísima para acompañar desde los primeros pasos institucionales la formación de un “buen” lector literario que más tarde exija “buenas” lecturas literarias.

Atender a la “revolución digital” que nos atraviesa hoy desde propuestas innovadoras por significativas y no como advierte Kozak (2009) “por aggiornamento” para pensar el abordaje de lo literario, implica aceptar con Chartier (2010) que esa revolución digital “obliga a una radical revisión de los gestos y nociones que asociamos con lo escrito.” (p.34). Con este historiador cultural creemos también que la lectura en voz alta de poesía por parte de maestros y maestras, grabada, alzada o entonada, permite a los niños que todavía no decodifican el registro escrito de la lengua, “leer”. Qué lindo reconocer la voz de la “señor” (¿o el señor?) que sale de la pantalla (como en la tele, como en el celu) para transmitirnos algo de esa gran vastedad que es la cultura literaria. Qué buena oportunidad para probar, como ella, como él, guardar nuestra voz, “aprender” poemas y decir poemas para que otros escuchen la voz de la escritura, de la tradición oral, del presente (4).

En fin, volvemos a vibrar con la convicción de María Teresa Andruetto (2008) en eso de que:

la literatura de un país no se hace sólo con escritores, sino también con investigadores, formadores y críticos y se hace sobre todo con lectores que dialogando con las obras ya escritas, van construyendo obra hacia el futuro. Se trata de una construcción social, que tiene que ver con entender la literatura de un país como la inmensa tarea de una sociedad que escribiendo, estudiando, cuestionando, difundiendo, leyendo o ignorando lo escrito va haciendo la obra de todos.

Entonces podemos dialogar, una vez más, con María Elena Walsh (2000), esa artista pionera de una *literatura para niños* desobediente, y cantar con ella y todos juntos, como docentes que forman docentes, esos versos de futuro que dicen: “*Cuando voy a dormir/cierro los ojos y sueño/con el olor de un país/florecido para mí.*” Planificar para la voz de cada niño y cada niña, cada año, cada día, en cada programa, esas palabras encendidas o ir (¿oír?) hacia otros lenguajes artísticos como la historieta para reforzar la apuesta de hoy:



(5)

Notas

1. Sobre otro poema de Pizarnik “Volvemos la rosa”, podemos visitar el blog de la poeta Diana Bellesi: http://www.vendavalsur.com.ar/d_bellesi/audiov/media.htm, para ver el video con ese título en la voz de la locutora y periodista Liliana Daunes.
2. Consultar la nota del 11/09/16 por Silvana freira en Página 12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-39981-2016-09-11.html>
3. La poeta uruguaya Marosa Di Gorgio pone el cuerpo en escena para decir y ofrecer una interpretación oral de lo que escribe (1994) Recuperado de : <http://palabravirtual.com/index.php>, portal con audios y videos de “poesía iberoamericana”
- 4.Recomendamos visitar la página web de la Mg. Astrid Valderrama: <http://lectoaperitivos.com/> desde donde podrán seleccionar un itinerario de lecturas de poesía hispanoamericana de tradición oral y de autor.
5. Tira del ilustrador argentino Rep en *Página 12* el 22 de marzo 2015. Para seleccionar las tiras que se fueron publicando en este Diario con los versos de diversos poetas les recomendamos: Repiso, M. (2015) *El niño azul en el campus da poesía*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación. (versión Digital)

Bibliografía

- Andruetto, M. T. (2008). “Hacia una literatura sin adjetivos”. Recuperado de <http://www.imaginaria.com.ar/2008/11/hacia-una-literatura-sin-adjetivos/>
- Andruetto, M. T. (2015). *La lectura, otra Revolución*. Buenos Aires: FCE
- Bellesi, D. (2011). *La pequeña voz del mundo*. Buenos Aires, Editorial Taurus.
- Blake, C. (2007) “Leer literariamente literatura infantil en la escuela”. Panel en *Actas del 5° Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Avellaneda (Bs. As): Artes gráficas del Sur.
- Bombini, G. (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bombini, G. (2007) “Enseñar y aprender lengua y literatura en contextos de vulnerabilidad social”. Conferencia plenaria en *Actas del 5° Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Avellaneda (Bs. As): Artes gráficas del Sur.
- Chartier, R. (2010). “Aprender a leer, leer para aprender”. En www.lalectura.es, www.lalectura.es/2008/chartier.pdf [fecha de consulta: marzo, 2013].
- DGCyE. (2007). *Diseño Curricular para la Educación Superior*. La Plata.

Dussel, I. y Quevedo, L. (2010) “Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital”. En *VI Foro Latinoamericano de Educación*: Fundación Santillana. Recuperado en <http://www.oei.org.ar/6FORO.pdf>, [fecha de consulta: mayo, 2012].

Genovese, A. (2011). *Leer poesía: lo leve, lo grave, lo opaco*. Buenos Aires: FCE.

Genovese, A. (2015) *La doble voz*. Córdoba: Eduvim.

Giroux, H. (1990). “Los profesores como intelectuales transformativos” en *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.

Kozak, C. (2009). “Poéticas tecnológicas y escuela. Apuntes sobre canon y experimentación”. En *Propuesta Educativa*. Nro. 32, noviembre. Argentina: FLACSO.

Mathieu, C. (2012). *Educación estético-literaria: la poesía en la formación de lectores*. IV Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niños, 27 y 28 de septiembre, La Plata. Recuperado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1606/ev.1606.pdf

Ramos, M. C. (2014). *La casa del aire*. Neuquén: Ruedamares.

Textos literarios, libros- álbum y digitales

Bustamente, N. (2011). *El libro de los fantasmas*. Neuquén: Ruedamares

Luján, J. e Isol (2013). *Ser y Parecer*. Córdoba: Comunicarte.

Pizarnik, A. (2010). “Sólo un nombre” en *Alejandra Pizarnik: Antología poética*. México: UNAM. (Edición Digitalizada)

Walsh, M. E. (2000) “Canción del Jardinero” en *Pasito a paso: mis primeros poemas y canciones*. Buenos Aires: Planeta.

Páginas y sitios web consultados sobre poesía

<http://www.redfederaldepoesia.gob.ar/>

<http://lectoaperitivos.com/lectoaperitivos-com-el-proyecto/>

<http://www.poesiaargentina.8k.com/>

<http://www.educ.ar/sitios/educar/noticias/ver?id=123875>

<http://poesiaenlaescuela.blogspot.com.ar/>

<http://blogdelamasijo.blogspot.com.ar/>

<http://www.paginadepoesia.com.ar/>

<http://palabravirtual.com/index.php>

<http://www.findelmundo.com.ar/wordtoys/data/libro.html>

http://www.vendavalsur.com.ar/d_bellessi/audiouv/media.htm

<http://belengache.net/>